

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 3 de Julio de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 27

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



BANCO HIPOTECARIO DE LA CIUDAD DE «LA PLATA»

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*Una carta del señor Madrazo*.—*Poetas puertorriqueños*, por Lola Rodríguez de Tió.—*El cerebro*, por A. Mosso.—*Luto*, por Antonio Montalbán.—*Noche azarosa*, por Héctor Malot.—*Memorias*, por J. J. Cadenas.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Vidas paralelas*, por V. Colorado.—*La vida artística*, por José de Siles.—*Esperanzas*, por Ricardo J. Catarineu.—*Comunicación notable*.—*A un cristal*, por Federico de Sancho.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Un veterano.—Medina del Campo: Castillo de la Mota, donde murió Isabel I.—El testamento de Isabel la Católica.—Real Sitio de Aranjuez: Puente colgante sobre el Tajo.

FOTOGRAFADO: Banco Hipotecario de la ciudad de La Plata.

CRÓNICA

PARA que no se diga solamente de los españoles que no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que truena, en Francia están pensando ahora en reprimir el duelo. El desenlace trágico del encuentro entre el Marqués de Mores y el Capitán Mayer (q. e. p. d.), ha hecho que los legisladores franceses caigan en la cuenta de que es deber suyo combatir un vicio de tan funestos resultados. Ha sido preciso que muera en el campo del honor (¡así lo nombran!) un Oficial del Ejército francés para que se piense en legislar contra los duelistas.

Algo se ha tardado; pero, al cabo, ahora, á fin de recuperar el tiempo perdido, intentan proceder por partida doble. Dos proposiciones de ley contra el duelo han sido presentadas simultáneamente: una de ellas, por Mr. Cluseret á la Cámara popular, esa que algunos llaman todavía *Cámara baja*; la otra, al Senado (ó *Cámara alta*) por Mr. Lecomte.

La proposición de éste se halla concebida en los siguientes términos (no garantizo la exactitud):

«El duelo es un delito. Cualquiera que se bata en duelo, será castigado con prisión de un mes á un año y una multa de 100 á 2.000 francos. El autor de heridas en desafío será castigado con dos meses á dos años de prisión y multa de 200 á 5.000 francos. Cuando las heridas ocasionen la muerte, la pena será de un año á tres años de prisión y de 500 á 10.000 francos de indemnización.»

El proyecto de Cluseret es—según dicen—muy semejante á éste, pero no tan severo.

Es muy posible que esas proposiciones de ley sean discutidas; es hasta probable que sean aprobadas; pero es seguro que resultarán ineficaces. ¡El duelo es un delito! ¡Bah! eso podrá escribirse en los Códigos; eso podrá establecerse en la ley; pero si no se halla en las costumbres, es como si no estuviese en ninguna parte; las costumbres pueden formar ley; la ley nunca formará costumbres.

Inútil, completamente inútil será, por ejemplo, cuanto se legisle sobre el contrabando. Mientras opulentos banqueros, aristócratas linajudos, encopetadas señoras, señoritas candorosas, hallen de buen tono, juzguen divertido pasar la frontera introduciendo, sin pagar derechos, telas y géneros que adeudan con arreglo al Arancel, no habrá quien considere como verdaderos delitos esas defraudaciones á la Hacienda.

La sociedad excusa el duelo, hasta lo patrocina y aplaude en muchos casos; y—digan cuanto quieran decir, y legislen cuanto quieran legislar, Diputados y Senadores—amparará y patrocinará á los duelistas.

No definiendo esto; no lo aplaudo, me limito á decirlo; lo hago constar. Las leyes contra el duelo, caso de ser cumplidas, que lo más probable es que no se cumplan, alcanzarán, alcanzando mucho, á que se dé menos publicidad á los *lances de honor*; publicidad en que lo mismo en España que en Francia habíamos llegado á lo hiperbólico, diré más, casi á lo grotesco. Los diarios de más circulación, en sus pujas de noticierismo, hablaban de los duelos cuando comenzaban á concertarse, cuando se iniciaban las conferencias entre los padrinos; contaban circunstanciadamente cuanto en el asunto acontecía; indicaban las alternativas y las peripecias del conflicto, y, por último, referían los incidentes del encuentro lo mismo que pudieran referir los episodios de una fiesta ó los efectos de un drama.

La ley de Cluseret ó la de Lecomte, si cualquiera de esas proposiciones llega á serlo, y si siéndolo se cumple puntualmente, evitará (y no me parece poco evitar) esa publicidad realmente escandalosa y positivamente ridícula, pero no evitará más. Los duelos se verificarán á puerta cerrada, en presencia de cuatro padrinos y de dos médicos, los cuales garantizarán ante la sociedad de que se ha procedido correcta y honradamente; y testificarán ante los Tribunales que la desgracia, si hay desgracia, ha sido casual.

Lo más probable es que los franceses, muy impresionados hoy por la triste muerte del Capitán Mayer, se desimpresionen poco á poco y acaben por olvidar el duelo y las proposiciones,

«y vuelva todo á su primer estado»,

como ha vuelto, en buen hora lo diga, el conflicto de telégrafos, arreglado—¡á cualquier cosa llaman arreglo!—algunas horas antes de haberse publicado la última crónica de ESPAÑA Y AMÉRICA. No en balde dije hace ocho días que el trabajo del *croniqueo* en publicaciones de esta índole suele resultar siempre trasnochado. Aun por eso prescindo ahora de la pedrada con que un ciudadano inglés hirió en el rostro al insigne Gladstone cuando se disponía á pronunciar un discurso en cierta reunión electoral.

Claro es, y esto casi no necesitaría yo decirlo, claro es que no me alegro de lo sucedido al ilustre anciano, cuya fe inquebrantable en las ideas liberales aplaudo y admiro; pero sirva también ese rasgo de cultura de los políticos ingleses para sincerar á nuestra patria del dictado de semisalvaje que suelen darle algunos extranjeros superficiales é ignorantes y aun muchos españoles mentecatos.

Bueno, y muy bueno, que nos apartemos de *patrioterías* necias; pero bueno también que no demos en la exageración contraria. Que tenemos aquí, desgraciadamente, en esta tierra de los garbanzos y de los carlistas, cosas muy malas, es cierto; pero, ¡señor!, también tenemos algunas buenas, y aun en eso de tenerlas malas no poseemos privilegio exclusivo, porque *en todas partes cuecen habas*.... Si bien en eso de poner trabas al trabajo y á la industria, en eso de matar en germen toda iniciativa, en eso de reventar sistemáticamente á toda industria que prospera, en todo eso que no es mal del país, sino torpeza ó ineptitud de los que mandan, lo que es en eso, difícilmente habrá quien pueda ponernos el pie delante. Ahora, por ejemplo, tenemos en España una industria adelantada y floreciente, una industria en la cual solamente los ingleses podían competir con nosotros: la de *las cerillas*, y ya intenta monopolizarla el Estado, y no es lo malo que lo intente, sino que lo realizará.

Calcúlese si, en vista de ejemplo tan doloroso, se atreverá nadie á implantar en lo sucesivo industrias nuevas en España.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

UNA CARTA DEL SEÑOR MADRAZO

Al Sr. D. Antonio Cánovas y Vallejo.

Muy apreciado señor mío: Con juvenil desenfado nos trata Ud. á la Real Academia de San Fernando y á mí, en el artículo que nos dedica con motivo del concurso para la ejecución de la obra de escultura que ha de decorar el frontón del nuevo edificio destinado á Biblioteca y Museos en el paseo de Recoletos. No me maravilla el tono en que lo ha escrito, porque la destemplanza suele ser el achaque moral del que por sus pocos años no padece ninguno corporal ó físico. Yo también, cuando era mozo como Ud., haciéndome la ilusión de que con noble entereza sacrificaba respetos vanos en aras de la justicia, me indignaba contra la autoridad cuando ella contradecía las inclinaciones propias de mi inexperiencia, y sacudía el freno que modera las pasiones y que sólo se adquiere con los años. Me explico, pues, su briosísima acometida, y no me propongo devolver á Ud. agravio por agravio, porque también los años me han hecho indulgente, y obligación es de los que peinamos canas tratar al joven con benignidad, pues á veces hasta los berrinches y arañazos de los párvulos mimados resultan para nosotros gratos.

Pero siento de veras que haya Ud. procedido tan mal informado respecto de los hechos que denuncia. Todos ellos son pura invención: todos absolutamente, desde mi supuesta antipatía á

Querol, á Benlliure y á Susillo, á quienes públicamente he elogiado cuando he creído que lo merecían, hasta la novela melodramática de la trama esotérica urdida contra el primero para arrebatárle el premio. Y lo peor del caso, no para mí sino para Ud., dado que ninguno que pretenda dirigir la opinión en esta clase de certámenes vivirá en paz con su conciencia si echa mano de armas vedadas y de artificios que rebajan la dignidad del escritor y del hombre, está en que esas falsedades tocan al límite peligroso en que cesa la verdad y empieza la calumnia, pues otra cosa no es la *supercheria* que nos imputa, que tanto vale como engaño, dolo ó fraude.

Repito que lo considero todo mero efecto de un impetuoso desahogo juvenil, y sinceramente le declaro que no le guardo rencor.

El nombre que Ud. lleva, y los lazos, ya de antiguo compañerismo, ya de leal amistad y consideración mutua que me unen á su respetable familia, me impiden además obrar de otra manera; mas bueno será que Ud. en cuestiones artísticas personales medite lo que hace, y no ofenda, ni á esa respetable Academia que hoy injustamente menosprecia, y de la cual ha de ser con el tiempo partidario convencido, ni á este modesto académico que en nada ha tenido el mal gusto de faltarle y que s. m. b.,

PEDRO DE MADRAZO.

Madrid, 29 de Junio de 1892.

POETAS PUERTORRIQUEÑOS

Á MI PATRIA

En la muerte del ilustre puertorriqueño
D. Manuel Corchado.

¿Qué fúnebre gemido
rasgando el viento presuroso llega,
y en torno de mi oído
sus negras alas pliega
y mi amable quietud desasosiega?
¿Qué nueva se difunde
que entristece los ámbitos del cielo?
¿qué amarga pena infunde
tamaño desconsuelo,
que cubre á Borinquén de asombro y duelo?
¡Ah! ¡que de muerte y luto
trémulo el eco de pavor la hiere,
y es de llanto el tributo
que dar la madre quiere
al hijo amado que tan lejos muere!
¡Murió! ¡murió Corchado,
murmura el aura en la arboleda umbría!
¡Murió! resuena el prado,
y se oscurece el día,
y la tarde semeja una elegía!
Borinquén desolada
clama para que calmen sus dolores;
¡oh patria infortunada!
á tus tiernos cantores
no les mandes cantar cuando tú llores!
¿Acaso indiferente
puede ser el poeta á tu quebranto,
si ve que orlan tu frente
la adelfa y el acanto,
y que un justo dolor te mueve á llanto?
¡Ay! tu gemir no es vano
ni es tampoco mayor que tu honda herida;
perdiste un ciudadano
que consagró la vida
á defender tu libertad querida....
Como columna rota
cayó por tierra con fragor violento
el egregio patriota,
el paladín incruento,
legando su virtud por testamento.
Qual cede al rudo embate
del ábrego sañoso el roble yerto,
rindióse en el combate
con su escudo cubierto
el inclito adalid que lloras muerto.
Mas no tan generoso
esfuerzo olvidarás, ¡oh patria mía!
ni el eco poderoso,
vibrante todavía,
que al rayo de su voz resplandecía.
Voz que clamaba ardiente
porque el deber con el derecho aunaba;
y enérgica y valiente,
al despotismo ahogaba
cuando ansiando vencer se desplegaba.
¡Cómo en dulce recuerdo
se embarga con su nombre mi memoria,
y soñando me pierdo
en la pasada historia
de tanto acerbo afán y tanta gloria!
¡Triste destino humano
que arrastra al hombre como al polvo el viento,
sin mostrar el arcano
que deja en un momento
sin luz y sin calor el pensamiento!
¡Oh patria! ¡patria hermosa!
¡Cómo los que te amaban de consuno
en la insondable fosa
van cayendo uno á uno....
ora el tierno cantor, ora el tribuno!

¡Cómo, cómo se hunden
los que tu nombre levantar intentan!...
los que la luz difunden,
la libertad sustentan
y generosos el progreso alientan.
¿Por qué, por qué en tu frente
grabar quiere el dolor profunda huella?
¿por qué el hado inclemente
quiere empañar tu estrella,
si eres tan desgraciada cuanto bella?
¿No ha de lucir un rayo
de luz serena en la tiniebla oscura?
¿En lánguido desmayo
y en eterna amargura
prostrada ha de quedar tanta hermosura?
No, patria, no; tu suerte
será tan sólo adversidad y luto,
que no siempre la muerte
es estéril tributo.....;
no se pierde la flor que deja fruto.
Domina la tristeza
y aviva de tu fe la pura llama....
no dobles la cabeza,
que aún tienes quien te ama
y quien tus glorias para honrarte aclama.
Si el destino inclemente
te siega en flor una esperanza nueva,
no temas....., la simiente
sin cesar se renueva.....;
¡dulce es la muerte que á la vida lleva!

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

EL CEREBRO (1)



Un animal que le falte el cerebro es una máquina que tiene necesidad de excitaciones externas para moverse: un animal intacto es también una máquina; pero se diferencia de ésta porque aquél tiene dentro de sí cuanto le es necesario para obrar y modificarse.

Cuando á un animal privado de cerebro se le toca ligeramente en un punto cualquiera del cuerpo, no responde en seguida á la llamada que de fuera se le hace; sólo repitiendo una y más veces estos toques ligeros se excita en él la impulsión á reaccionar. Son experiencias bellísimas que causaronme una profunda impresión, cuando las vi hacer por primera vez á mis amigos Kroneker y Stirling en el laboratorio de Leipzig. Tomaban una rana decapitada y colocaban entre los dedos de una de sus patas posteriores una pluma, que escribía ó señalaba sobre el papel de un cilindro giratorio una señal todas las veces que la rana se movía. En la otra pata hacían lo mismo, pero colocando entre sus dedos los hilos de una corriente eléctrica, estando encargado un péndulo de abrir ó de cerrar la corriente de modo que produjera una interrupción en las excitaciones. Causaba maravilla el ver cómo funcionaba regularmente por muchas horas aquella rana sin cabeza. Por ejemplo, si se la excitaba por medio de una corriente débil, tan débil que no se sentía ni aun en la lengua, se necesitaba un número mayor de excitaciones, supongamos treinta sacudidas, antes que la rana respondiera con una sacudida: si la excitación era más fuerte, se necesitaba un número bastante menor para que la rana reaccionase, y esto de una manera constante, hasta que la vida no estuviera á punto de terminarse.

Los estímulos se acumulan en la médula espinal. Todos lo sabemos por experiencia propia: si tenemos alguna cosa que nos pique en la garganta, la pequeña excitación que nos produce, y que es al principio insignificante, se hace, con la persistencia, poco á poco insoportable y nos obliga á toser para remover dicho obstáculo. El proverbio dice que la tos no se esconde. También un ligero comezón en la piel produce el mismo efecto, y en las funciones de reproducción la repetición de estímulos ligeros da lugar á movimientos reflejos más extensos é irresistibles. Pero hay impresiones que quedan por largo tiempo acumuladas en el cerebro antes que desarrollen en la actividad de los músculos su energía. Algunas veces una parte del sistema nervioso se carga lentamente, como haría una botella de Leyden, bajo la influencia de débiles chispas eléctricas. Y queda como escondida la tensión de la célula nerviosa hasta que de improviso, por contacto ó por una mínima impresión, se precipita y estalla. Nos quedamos sorprendidos: parece que sea una explosión accidental, un efecto desproporcionado á la causa momentánea, y no nos acordamos que el fuego trabajaba bajo las cenizas y que aquella fuerza se acumulaba lentamente: creemos haber realizado aquel acto con la voluntad.

La actitud que tienen las células nerviosas de poder acumular y conservar las impresiones externas, es un hecho de tal importancia en fisiología, que no sabríamos encontrar otros de más capital interés. Si se me preguntase qué diferencia hay entre el cerebro y la médula, diría que el cerebro es más apto para acumular impresiones. No porque sea diferente la substancia que lo compone, sino porque en él se encuentran con más

abundancia las células nerviosas destinadas á este objeto.

Del mismo modo que se ha formado el cerebro en la evolución de los animales, nos ayudará á comprender sus usos. Fijémonos en los seres más sencillos, aquellos en los que no existe, por decirlo así, más que la médula. Los nervios que se destacan de la parte superior para ir á las narices, á los ojos, al oído, á la boca y á otras partes, fueron colocados, en la larga serie de generaciones, para excitaciones más continuas que los otros nervios. Las células que estaban en la raíz de estos nervios se veían estimuladas continuamente por las impresiones del mundo exterior: los procesos químicos y el recambio material en éstos debía ser más vivo; de aquí la necesidad de un aflujo más copioso de sangre á estas partes que tenían mayor actividad. Estas se multiplicaron rápidamente alrededor de las raíces de los órganos de los sentidos, y se formó paulatinamente una superficie más vasta. A medida que se perfeccionaba la estructura de los animales en la evolución, y cuanto más se multiplicaban las relaciones del animal con el mundo exterior, tanto más debían volverse numerosas y activas las células alrededor de las raíces de estos nervios. No es preciso pensar en la vida de un individuo que puede acrecentar con el ejercicio el tamaño de un órgano, sino que debemos dirigir hacia atrás la mirada, á la interminable cadena de generaciones que trabajaban en esta dirección.

La herencia es la que permite transmitir á los hijos la estructura y las funciones adquiridas en los centros nerviosos, haciendo aumentar esta superficie con los esfuerzos incansables de nuestros progenitores, hasta que resultó la masa del cerebro.

Cuando se visite un museo de Anatomía comparada, y el lector quiera mirar á la vitrina del sistema nervioso, verá que los animales inferiores poseen solamente médula, ó un pequenísimo ensanchamiento en la parte que corresponde al cerebro. A medida que la estructura del animal es más complicada, se forma un engrosamiento más visible en esta parte, el cual se engrandece, crece y aumenta cuanto más asciende la escala hacia los animales superiores, hasta llegar al colmo de su magnitud en el hombre.

Uno de los más distinguidos experimentadores en fisiología moderna, Flourens, había ya dicho que toda la masa cerebral sirve, en todas sus partes, para las mismas funciones, y que cuando se separa una de aquéllas, las vecinas se encargan de sustituir la que falta. Puede esto explicarse, en parte, por qué las heridas del cerebro son mucho menos graves que las de la médula. Es una cosa que siempre causa profunda maravilla, aun para los fisiólogos, todas las veces que hemos de probar en vivo que el cerebro es insensible. Sin embargo, ha habido hombres que se han dejado cortar grandes porciones de cerebro que formaban hernia fuera del cráneo; y enfermos embriagados ó furiosos, agarrarse con sus manos el cerebro á través de las heridas de la cabeza y destruirlo.

En estos últimos años han llegado los fisiólogos á conservar en vida, por mucho tiempo, perros á los cuales se les había sacado el cerebro casi por entero. El año pasado, el profesor Goltz llevó uno desde Strasburgo á Londres, para enseñar en el Congreso internacional de Medicina cuáles son los fenómenos que presenta un animal en este estado. Sacaré de la memoria de Goltz algunos fragmentos, para dar idea de los fenómenos que presentan los perros cuando se les ha extraído una gran parte del cerebro.

Un perro sin cerebro toma un aspecto estúpido é insensible. Mirándole á los ojos se nota que está entontecido. Los movimientos son inciertos y tardíos. Parece que emplea más tiempo del ordinario para decidirse á cualquier cosa. Su paso asemeja á la manera de andar de los patos. Hay en este paso un no sé qué de extraño y de cómico, casi de festivo. El animal va siempre derecho como un autómatas. Se encuentra con otro perro, pasa sobre él, si es pequeño; si grande, es capaz de levantarlo con la cabeza y de echarlo por tierra; pero sigue su camino hacia adelante. Cualquier otra cosa que encuentre, trata torpemente de montarla para pasar por encima, siendo así que podría, desviándose un paso, tener libre el camino. Encuentra difícilmente la cazuela donde está la comida. El olor le guía mejor que los ojos. Aferra estúpidamente todo lo que se le presenta, hasta morderse los pies, tanto, que aulla por el dolor. No encuentra los trozos de los huesos que rompe con los dientes, cuando aquéllos se le caen de la boca.

Perros como este no son ya capaces de aprender nada, y se diría que han olvidado por completo lo que sabían: así, por ejemplo, ya no dan la pata cuando se les pide, como solían hacer con el amo; toda su vida intelectual está agotada; solamente continúan ladrando cuando sienten llamar á la puerta, pero decidiéndose siempre tarde. Dos perros que se odiaban, continuaban mordiendo cuando se veían, aun después de haber perdido entrambos una gran parte del cerebro. La memoria disminuye gradualmente á medida que va extrayéndose una cantidad mayor de este órgano, y, por último, cuando falta casi todo el cerebro, la memoria se pierde completamente.

Para comprender mejor cómo funciona el cerebro, se puede dividirlo imaginariamente en dos partes: una profunda ó inferior, situada en la base de los hemisferios cerebrales, que forma la continuación más directa de la médula y es el centro de los movimientos que se producen involuntariamente en las emociones; y otra parte, que está en el plano superior, constituida por las circunvoluciones cerebrales, y que debe considerarse como el asiento de los movimientos voluntarios, comunicando también con la médula.

La enorme diferencia que separa la mente del hombre de la del niño, depende de que en este último no se ha desarrollado todavía el plano superior del cerebro, y sus circunvoluciones están apenas indicadas. Le faltan los órganos de la voluntad y de la palabra. A medida que vayan apareciendo, se multiplicarán las células piramidales grandes, el niño adquirirá la inteligencia y la palabra y se establecerán las vías motrices con el plano inferior para hacer mover los músculos y los órganos que antes eran inactivos. Pero la división entre estos dos planos de los centros nerviosos persiste durante toda la vida. Me explicaré con algún ejemplo. Un hombre está paralizado porque se ha producido una alteración cualquiera que impide al plano superior de su cerebro comunicarse con la médula: los brazos y las manos no se mueven ya bajo el imperio de la voluntad; pero si le sorprende una persona esperada hace tiempo ó experimenta cualquier sacudida imprevista en la esfera emocional, podrá levantar los brazos. Existen parálisis en el nervio facial en las cuales no se puede cerrar los ojos con un esfuerzo de la voluntad; pero apenas se intenta meter los dedos en ellos, los enfermos cierran inmediatamente los párpados. Veremos más adelante el ejemplo de gentes que se han quedado mudas por largo tiempo, que después han vuelto á adquirir de improviso el habla, por un susto.

Los perros á los cuales se les quita una gran parte del plano superior del cerebro, no comprenden ya cuándo se ven amenazados con el látigo; pero si se restalla, huyen con malicia ó tratan de abalanzarse. Un ratón al cual se le haya levantado los hemisferios cerebrales y los lóbulos ópticos, queda tranquilo aun cuando se haga algún ruido; pero si siente cualquier rumor que asemeje al del gato, da un salto y huye.

Por medio de ciertas lesiones hechas en el cerebro, los fisiólogos pueden fácilmente suprimir la acción de la libertad en ciertos movimientos voluntarios. Cuando se hieren los pedúnculos del cerebelo y algunos puntos del cerebro, se puede hacer andar un perro á la derecha ó solamente á la izquierda, hacerlo volver atrás continuamente, ó verlo dar vueltas como si maniobrase. La voluntad del animal persiste; pero cada esfuerzo suyo, como ocurre á menudo aun en el hombre, llega á ser inútil: el cuerpo viene á pesar suyo arrastrándose en la dirección fatal, determinada por la lesión de los centros nerviosos. Claudio Bernard cuenta de un viejo y valeroso general, que por una cruel ironía ya no podía andar sino dando patadas.

Muchos fisiólogos han buscado en estos últimos tiempos el establecer con precisión cuál sea el punto del cerebro en el que reside el centro de las expresiones emocionales, esto es, la parte que destruida deja persistir la vida, á la vez que borra en el animal toda manifestación de miedo ó de dolor. Uno de los últimos escritos que se han publicado sobre este asunto, es el de Bechterew. Este ha observado que cuando se le da á un perro cualquier cosa de comer que le gusta, ó se le coloca delante un olor ingrato, ladra ó aprieta los dientes, aun cuando se le hayan levantado las eminencias bigémina y cuadrigémina del cerebro, y que desaparece en él toda manifestación de asco y de disgusto después que le han sido destruidos los dos tálamos ópticos. De lo que se deduce, dice Bechterew, que las vías de conducción á través de las cuales pasan las órdenes involuntarias que hacen contraer los músculos para expresar las emociones, se concentran en el tálamo óptico, que es una parte de las más profundas del cerebro. El plano superior de la voluntad y el inferior de las emociones tienen en aquella parte su punto de reunión, para agitar los músculos del organismo con todos los movimientos característicos de las presiones.

Tratemos ahora de conocer mejor cuáles son las cosas que heredamos de nuestros antepasados con el instinto, y cuales las que adquirimos con nuestra experiencia.

Galeno ya hizo una experiencia sencillísima y bastante instructiva. Sacó del vientre de la madre un cabrito, abriendo el abdomen con un cuchillo; apenas lo extrajo, lo colocó en tierra, poniéndole á su lado platos en los que había echado aceite, vino, miel, vinagre, agua ó leche. Después estuvo aguardando un rato para observar cuáles eran los primeros movimientos que hacía el animal. El cabrito, después de un temblor y en cuanto pudo levantarse sobre sus patas, se rascó, olió algunos platos, y por último, bebió la leche.

Hay aves que apenas han salido del cascarón, saben picotear en seguida las moscas con tal precisión, que causa sorpresa el ver que, acabadas de nacer, poseen ya una destreza tan grande, cual sólo puede adquirirse después de un largo

(1) De la notable obra de Moso: *El Miedo*, últimamente publicada.



ejercicio. Algunas mariposas recién salidas del capullo, se lanzan inmediatamente al aire, volando con gran maestría hacia las flores, para chupar el néctar de sus corolas.

Volveremos sobre este punto cuando estudiemos el miedo en los niños. Por ahora, atestigüemos que el hombre cuando nace es mucho menos perfecto que bastantes animales, y que después adquiere, con la educación y con la experiencia, muchas condiciones que los animales ya llevan consigo en su nacimiento.

Mientras menos cuidados tienen los padres con los hijos, tanto mayor es la provisión de condiciones que dejan en herencia con el instinto: cuanto menor es esta herencia, tanto mayor es la premura y la atención que los padres toman con sus recién nacidos para conservarlos en vida.

Esta aparente inferioridad en los dones del instinto cuando se nace, es la misma que en los de la fortuna, largamente compensada con la aptitud mayor que tienen los animales para aumentar por medio de la educación su capacidad intelectual, y superar bien pronto, con el trabajo de la propia experiencia adquirida, á los animales superiores por sus instintos: así es el hombre, á quien lo sojuzgan todos.

Pensemos en las grandes dificultades que son necesarias al hombre para que aprenda á andar. Al principio, los niños tienen mucho miedo de caerse, mucho antes de haber verificado experiencia alguna. Cada movimiento se realiza con fatiga; es un trabajo eminentemente estudiado al principio, y que después va siendo siempre menos deliberado, hasta que, por último, puede decirse que es apenas voluntario. No podemos llamarlo automático, porque si no hay voluntad que se coloque en movimiento, no caminamos; pero una vez que hemos enfilado una calle para pasear, ó que sirva de camino para otro punto, podemos andarla largamente sin pensar siquiera que caminamos.

Ribot habla de un hombre que tocaba el violoncello y que estaba atacado de vértigos epilépticos, en los cuales perdía la conciencia. Vivía de tocar en los teatros, y á menudo le sucedía que continuaba tocando á su tiempo, aun cuando hubiera perdido la conciencia. A todos nos ha pasado el leer en alta voz sin darnos cuenta de lo que hacemos, y de escribir una palabra por otra mientras estamos distraídos, y muchos habrán experimentado alguna vez el cansancio de andar cuando están durmiendo. Hay una infinidad de fenómenos que demuestran cómo aquellos movimientos que antes costaron un gran esfuerzo de voluntad, se hacen de tal manera habituales, que uno llega á hacerlos sin apercebirse.

Ahora bien; ¿cuál es la razón de esta transformación que sufren los movimientos voluntarios en automáticos?

Cuando nos ponemos á hacer por primera vez una serie de movimientos complicados, hay un gran trabajo en el cerebro: si no toman parte las células del plano superior, esto es, las de las circunvoluciones cerebrales, no se hace nada; se necesita la ayuda de todos los órganos de los sentidos para salir de quel embrollo de órdenes y contraórdenes que se deben mandar á todas las fibras de los músculos. El trabajo se realiza bajo la dirección de una oficina competente, ilustrada; pero á fuerza de repetir el mismo trabajo se establecen vías más fáciles y comunicaciones más extensas en el plano inferior, y gradualmente sucede que el mismo trabajo puede realizarse por los operarios del plano inferior, esto es, sin el concurso de la voluntad. Esto es fácil de entender: cuantas más veces se repite una cosa, tanto más tiende á establecerse definitivamente su mecanismo, y concluye por separarse el mismo trabajo de las partes menos nobles del cerebro.

La cuestión más grave está en que los fisiólogos querían meter muchas cosas que nosotros siempre hemos creído muy nobles en nuestro carácter—los sentimientos más elevados de la naturaleza humana—en este plano inferior, en medio de las cosas automáticas y de los instintos más materiales. Así, por ejemplo, para la conservación de nuestra especie, el amor de la madre por los hijuelos es de una necesidad inevitable. Los animales inferiores que dan á luz una numerosa prole, pueden abandonarla; pero en la escasez de hijos no hay otro remedio que el cuidado más ó menos prolongado de los padres.

Veamos, en efecto, qué hacen los monos, copiando del célebre libro de Brehm, donde se refieren concienzudamente las cosas por él observadas:

«Cuando un mono que mama no puede, por medio de los sentidos, bastarse á sí mismo, y no participa de nada, la madre es tanto más cariñosa y afectuosa con él. Esta se ocupa continuamente de todo: ora lo lame, ora corre á su encuentro, ora le abraza y lo contempla como si quisiera sustentarlo con su mirada, ora lo pone al pecho, meciéndolo de un lado para otro. Cuando el mono es un poco mayor, la madre le concede más libertad, pero no lo pierde un instante de vista: sigue todos sus pasos, permitiéndole sólo algunas cosas. Lo lava en los arroyuelos y lo peina con la más amorosa atención. A cada peligro se arroja sobre él y le grita para advertirlo que vuelva á su seno. Ella castiga la desobediencia con pellizcos y verdaderas hofetadas, no sucediendo esto á menudo por-

que el pequeño mono no hace sino lo que la madre quiere. La muerte del mono ha sido, en muchos casos, seguida de la muerte de la madre. Los monos abandonan generalmente en la lucha sus heridos sobre el campo; sólo las madres defienden á sus hijos de cualquier enemigo, aunque sea formidable. Buscan la huida, sobre todo con su hijo; pero si cae éste, exhalan un fuertísimo grito de dolor, y se detienen amenazadoras, con la boca abierta, rechinando los dientes y los brazos abiertos en señal de amenaza.»

Cuenta Davancella profundísima emoción que le causó el haber matado á una mona. «Era una pobre madre que llevaba consigo un hijo: la bala se hundi6 cerca del corazón. Aquella hizo un esfuerzo supremo, tomó al hijo, lo colocó en una rama y cayó muerta desde el árbol. No he sentido jamás, dice, un remordimiento más grande que el de haber matado á un ser que aun en la muerte sabía mostrarse tan digno de admiración.»

Si esto es instinto ó afecto, si entre el amor de un hombre y el de una mona hay una diferencia, no encuentro razón para buscarla. Reconozco en el sér una necesidad, para la conservación de la especie, que las cosas sucedan de esta manera; pero esto no hace disminuir la admiración que debemos tener por los mecanismos así hechos.

No creo tener mérito alguno por amar á mi madre. Recuerdo que hizo por mí todo cuanto pudo, y aun cuando todo nuestro afecto fuese, sin embargo, el de una simple correspondencia automática de instintos; aun cuando yo supiese que entrambos no tuviéramos la libertad de obrar de otro modo, yo me complazco igualmente en ser de tal manera y no poder distraer las palpitaciones del corazón cuando pasa su imagen delante de mí. No creo que sea por esto menos afectuoso mi llanto y mi aflicción.

Y si, muerta desde hace muchos años, siéntome llevado hacia su tumba para saludar su memoria y visitarla en las más grandes alegrías y en los dolores más profundos de la vida, me congratulo de ser un autómatas que siente la religión de un afecto al renovar el dolor y las lágrimas del último adiós.

A. Mosso,
De la Universidad de Turin.

LUTO

Haciendo del dolor necio cumplido, la incorruptible sociedad te ordena que hagas ostentación de la gran pena que sientes por la madre que has perdido.

Y te exige que cambies de vestido por un año cabal, y te condena á no llevar sortijas ni cadena... ¡todo marcado ya, todo medido!

Yo creo que al dolor es un ultraje sancionar y tener como derecho tan pueril y ridícula medida.

¡No la respetes! Ponte cualquier traje y lleva, como yo, luto en el pecho, por mi madre infeliz, toda la vida.

ANTONIO MONTALBÁN.

NOCHE AZAROSA

L miedo no se discute, ha dicho no recuerdo qué sabio; cada cual tiene el suyo, y el que es ridículo para unos, es la cosa más natural del mundo para otros.

Hay quien teme á una hoja de cortante acero, y quién la piel de determinados animales; yo, por ejemplo, tengo un miedo cerval á los animales de sangre fría, incluso las ranas y los lagartos.

Siempre que me paseo á lo largo de la orilla de un río y veo saltar las ranas asustadas por el ruido de mis pasos, todo mi cuerpo vibra por una sacudida nerviosa, semejante á una descarga eléctrica.

Estos precedentes explicarán y justificarán el miedo que cierta noche pasé en Amberes.... ¡aun me estremezco al recordar lo que allí me sucedió!

Me entretuve un buen espacio en el muelle y llegué tarde á la posada; ya había comido todo el mundo, y cuando me senté á la mesa, sólo encontré á otro viajero que, como yo, se había también retrasado.

Nos pusieron los cubiertos frente uno del otro, y á la vez que comía, me puse á examinar á mi compañero de mesa, que tenía unas maneras asaz extrañas.

¿Era un saltimbanquis, un hombre civilizado ó un salvaje?

Su cara estaba curtida y roja, la cabellera enmarañada é inculta, y su mirada era enérgica.

No hacía cinco minutos que nos habíamos sentado á la mesa, cuando el desconocido, rompiendo su mutismo, empezó á charlar, y al cuarto de hora ya departíamos amistosamente como dos antiguos camaradas.

Me dijo que acababa de llegar de la India y venía á Amberes con objeto de vender un jardín zoológico, una colección numerosa de fieras: panteras, tigres, chacales, leones y serpientes.

Al oír tal confidencia, surgió á mis labios esta involuntaria pregunta:

—Y diga Ud., las fieras, ¿están aquí?

—¡Ah! sí, señor; los leones, los chacales, los tigres y las panteras les tengo ahí abajo, en sus jaulas, y las serpientes están en mi habitación.

—¿En su habitación?.....

—¡Oh! pero las tengo muy bien encerradas bajo llave.

—¡Bajo llave!..... ¿En dónde?

—En sus cajas de viaje.

Frecuentes calofríos corrían por mi espalda; un color se me iba y otro se me venía; copioso sudor corría por mi frente.

—Conque.... ¿en sus cajas?... y.... ¿Va Ud. á pasar aquí la noche?

—Ciertamente que sí.

—¿Y si se escapan las serpientes?

—¡Escaparse!..... ¡Cá, no señor; están más dormidas que leños!

—Sí; pero con los ojos abiertos.

—¡Toma! esa es su manera de dormir.

—Para despertar más fácilmente.

—Yo respondo de ellas.

—Esa garantía es poco tranquilizadora.

—¡Bah! después de todo, ¿qué importa? En mis viajes conocí yo á cierta muchacha que tuvo durante toda una noche una serpiente de cascabel bajo la almohada.

—¡Caracoles!

—No notó más que algunos movimientos extraños bajo su cabeza.

—¡Pues digo!

—Y al hacer la cama al día siguiente, vió al pobre animalito, que se adelantó á saludarla con miradas de reconocimiento.

—¡Ufff!

—¡Oh! son animales preciosos; en mi colección tengo serpientes y víboras magníficas, que pongo á la disposición de usted.

—Tan.... tas gracias,—exclamé tragando saliva.

—Si quiere Ud. verlas....

—¡Yo!

—Unas no tienen más que un pulmón; otras andan sin patas, y la que menos tiene doscientos cincuenta pares....

—¿De qué?

—De costillas.

—¡Ah!.... Pues crea Ud. que á pesar de tan excelentes cualidades, no me inspiran curiosidad ni admiración alguna, y que si algo deseo, es tenerías lo más lejos posible.

—¿Las tiene Ud. miedo?

—¡Mucho! Y me parece criminal que se consienta tener tales bichos en países civilizados.

—Ni aun por amor á la ciencia?

—Ni aun por eso; si son necesarias para la ciencia, que vayan los sabios á estudiarlas á la India.

A pesar mío la conversación continuó algún tiempo sobre el mismo tema, y poco después supe que los tales angelitos antes de tragar á su presa tienen la costumbre de lamerla; así, á lo que parece, la degluten mejor.

Cuando me separé de aquel hombre, se me podía ahogar con un cabello; de tal suerte el miedo se había apoderado de mi ánimo.

Mi cuarto se hallaba al extremo del corredor; subí con la imaginación llena de escenas pavorosas, y me desnudé triste y lentamente, no sin haber registrado antes mi cama, la cómoda, el armario y cuantos rincones y muebles había en la habitación.

Cuando ya me disponía á acostarme, sonaron unos golpes en el tabique, y á poco oí una voz que me decía:

—Buenas noches, vecino; que duerma Ud. tan bien como yo, que hace ya más de ocho días que no sé lo que es una cama.

¡Era el hombre de las serpientes!

Ganas me dieron de volverme á vestir y cambiar de habitación; pero el pueril temor de que supieran lo que por mí pasaba, me detuvo.

Sin duda que mi miedo era estúpido y ridículo; las serpientes no iban á atravesar la pared ni á bajar por la chimenea para acostarse conmigo....

Al fin, haciéndome no poca violencia, apagué la luz y me metí en la cama.

Mucho tiempo estuve sin dormir, cada vez más nervioso, ante la idea fija de aquella vecindad.

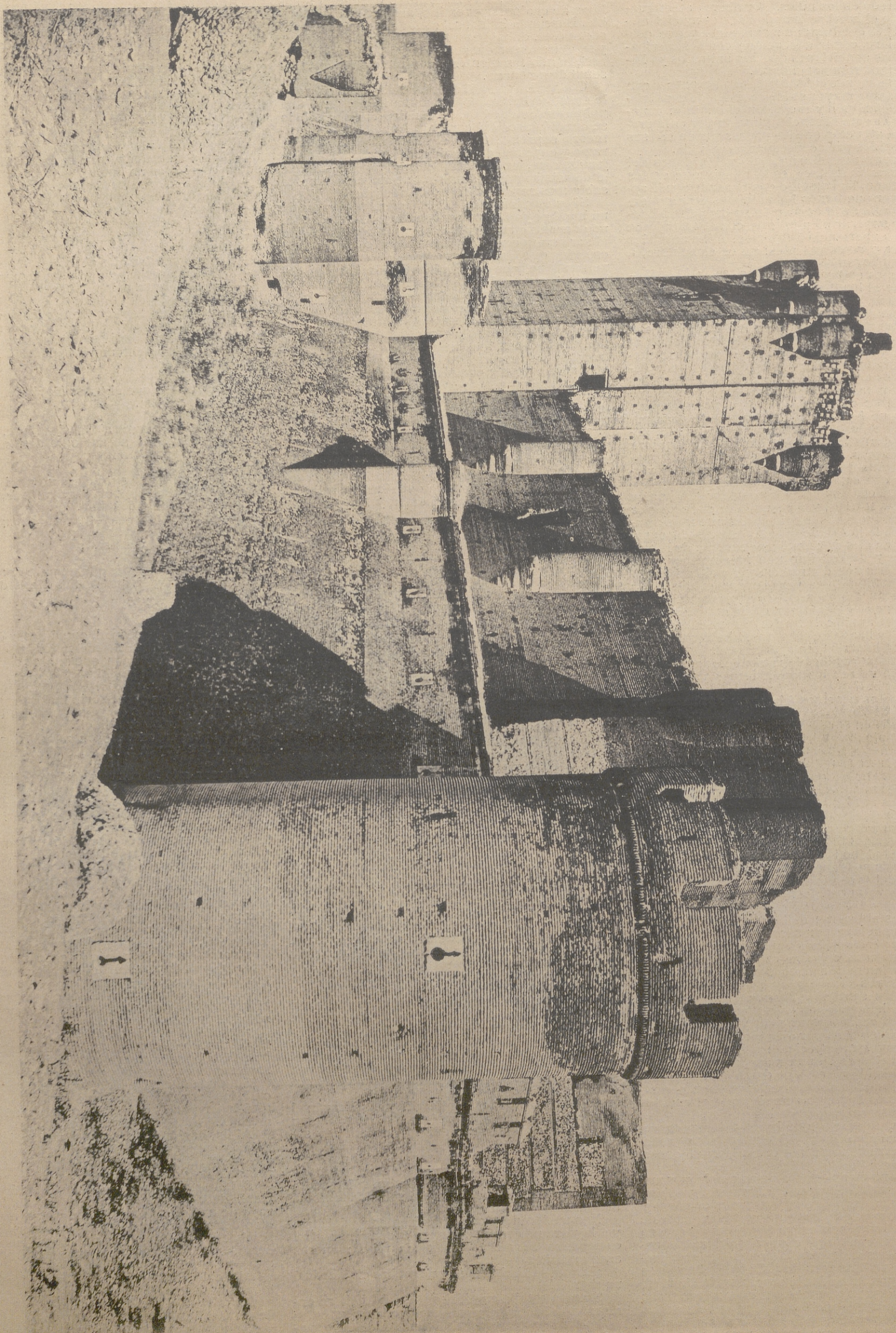
Bajo la puerta que comunicaba mi habitación con la del domador de fieras, veía yo filtrarse un rayo de luz, el cual temía que de un momento á otro desapareciera, pues en la oscuridad aquel hombre no podría vigilar á sus serpientes y se dormiría pronto con el pesado y profundo sueño que me había anunciado.

Al fin la luz desapareció, extendiéndose por toda la casa un sepulcral silencio.

Me adormecí, pero con sueño inquieto y lleno de pesadillas.

De pronto me sacó de aquel sopor un ruido extraño, una especie de chapoteo irregular, sordo, que cesaba un instante para volver á continuar enseguida.

Alargué el brazo para coger la caja de cri-



MEDINA DEL CAMPO: CASTILLO DE LA MOTA, DONDE MURIÓ ISABEL I

FOTOGRAFÍA DEL NATURAL



Rosales lo pintó

EL TESTAMENTO DE ISABEL LA CATÓLICA

llas, que no encontré por haberla olvidado encima de la chimenea.

Me hallaba completamente á oscuras, como en el fondo de un pozo, y el ruido proseguía algo más adormecido pero sin cesar un punto.

Un grito de espanto se ahogó en mi garganta. ¡Eran las serpientes!

La sangre se heló en mis venas.

Estaba horrorizado.

Quise llamar, y no pude articular palabra ni exhalar un grito.

Inundado de sudor, con los dientes apretados y todo tembloroso, me hundí en la cama casi muerto de angustia.

Mi atormentado cerebro discurría como si aquello le ocurriera á otra persona, siguiendo en su marcha á los terribles y asquerosos reptiles.

En mi imaginación les veía deslizarse por la puerta de comunicación; el chapoteo era el arrastrarse del animal que tan luego se dirigía á un punto como á otro olfateando su presa; el sonido apagado de la piel viscosa sobre el suelo y el flote pesado de una carne viva, lo oía claro y distinto.

De repente me pareció que saltaban hasta el centro de mi cama aquellos helados monstruos, extendiéndose á todo lo largo de mi cuerpo.

¡Ay! pronto se enroscaban á mí, y sus lenguas pegajosas y llenas de babas me lamerían el rostro. Me sentí agonizar.

En el curso de mis pensamientos me asaltó un recuerdo.

Los reptiles, cuando no se les irrita ni están hambrientos, sólo desean y buscan una cosa, el calor; una vez calientes, se quedan inmóviles y tranquilos, permaneciendo de este modo largo tiempo, inertes é inofensivos.

Entonces se me ocurrió arrojar mi manta de lana para que en ella hicieran su nido, y así lo hice en un supremo esfuerzo.

Escuché atentamente.

El ruido se fué debilitando.

¿Habrían encontrado la manta?

Al cabo concluí por no oír ni el más ligero rumor y suspiré más tranquilo.

Esperé con ansiedad la llegada del día, continuando sin movimiento en la cama por miedo de que al alargar los brazos ó las piernas no fuera á tropezar con la piel lisa y escamosa cuyo contacto me hubiera aniquilado instantáneamente.

¡Qué noche!

Cuando se enfríe la manta (pensaba yo) ¿no vendrán á buscar otro asilo más caliente? ¿No es la piel humana un manjar apetitoso para esos horribles bichos?

Entonces, deslicé al suelo mis almohadas, y recostándome en el muro, esperé.

¡Cuanto tardó en despuntar el día!

No sé cuántas horas transcurrieron hasta que vi una pequeña claridad entre las rendijas de la ventana que, poco á poco, me fué permitiendo distinguir vaga y confusamente las cosas que me rodeaban.

Pero, ¿cómo divisar en el suelo, entre aquel montón informe de mantas y de almohadas, lo que en ellas pudiera ocultarse?

¡Ah! ¡qué hermosa me pareció la luz de aquel día!

Mis ojos no se apartaban del suelo; ningún movimiento de la manta indicaba que se ocultase algo allí; en las almohadas tampoco.

¿Habría padecido alguna alucinación?

Cuando me atreví á coger las zapatillas y me las hube puesto, salté como un gamo de la cama al medio de la habitación.

A los pocos instantes comprendí todo lo que había ocurrido.

Mi palangana, que estaba en el suelo llena de agua, servía de tumba á un ratón; los esfuerzos que el animal había hecho para salvarse me despertaron; el ruido de su larga agonía lo que me había aterrado creyendo que eran las serpientes.

Me refi de mí mismo.

Y aquella noche cambié de posada.

HÉCTOR MALOT.

MENUDENCIAS

I

«Los celos y las olas del mar, son unas, que parecen montañas y son espuma».

Cópla popular.

Me miraste ayer tarde muy enojada porque, acaso, sospechas que no te quiero cuando sabes, bien mío, que por ti muero y que no hay criatura como tú amada.

Pero, en fin, no me importa... nada me abruma, y aquí, prenda querida, lo digo á solas, tus celos se asemejan mucho á las olas ¡que parecen montañas y son espuma!

II

Amor, dibujante malo de un periódico peor, tan mal retrató á Leonor que había que darle un palo.

Y ella dijo, echando el resto

al ver su caricatura

en tan horrible figura:

—¡Ay, Amor... cómo me has puesto!

III

Llevo con mucho cuidado

metida en el tarjetero

una letra para dársela

al Sr. Doctor Esquerdo.

La letra está loca, pues

ayer me dijo el banquero:

—Esta letra no es corriente...

¡La falta el conocimiento!

IV

Solamente un beso, Rosa,

no puede llamarse exceso.

Un beso sólo es la cosa

más inocente y más sosa...

.....

¡Ay! ¡si me dieras un beso!...

V

Unos van á Galicia,

y otros á Francia,

y otros se van á puertos

sin importancia.

Don Juan, que es hombre serio,

va á pie á Getafe,

y dice al despedirse:

—¡Voy de viaje!

J. J. CADENAS.

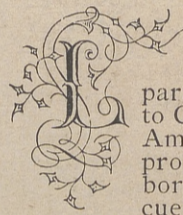
23 Junio 92.

CENTENARIO DE COLÓN

FESTEJOS

I

En la isla de Cuba.



A Comisión encargada de redactar el programa de festejos para celebrar en la Habana el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha propuesto el siguiente programa, cuyas fechas deberán subordinarse al estado en que se encuentren los monumentos que han de erigirse á Cristóbal Colón en aquella ciudad.

Día 12 de Octubre.

1.º Habilitadas tres embarcaciones semejando lo más exactamente posible las carabelas de Colón, serán éstas dotadas con personas vestidas con el traje de la época siguiendo en todo la verdad histórica.

Estas carabelas se situarán oportunamente á la altura del poblado de Cojimar, al objeto de que puedan efectuar el desembarco de siete á ocho de la mañana al costado Oeste de la batería de la Reina, siguiendo luego las calles Ancha del Norte, Galiano, San Rafael, Parque Central (que debe cambiar su nombre por el de Colón), Obispo y plaza de Armas, donde será recibida la Comisión por todas las autoridades y representaciones de carácter oficial y particular invitadas al efecto, que les acompañarán hasta el edificio del Templete, donde, (previa consulta al señor obispo), se cantará un *Te Deum* en acción de gracias en un altar elevado bajo la Ceiba.

Para la debida solemnidad se harán salvas de artillería por la plaza y escuadra, se empavesarán los buques y se echarán las campanas á vuelo.

2.º En el mismo día, á las cuatro de la tarde, y en el Parque Central, se verificará en presencia de las autoridades superiores de la isla el acto de descubrir el monumento y estatua de Colón, en cuyo acto se cantará un himno compuesto expresamente, lo mismo que la música, en glorificación del gran almirante, y cuya letra y música será objeto de un concurso especial.

3.º Se pedirán los teatros para que esa noche celebren funciones gratis, procurando se represente el drama *Isabel la Católica* y otros alusivos á aquel acontecimiento.

4.º Que se invite á todas las músicas de la población para que al alba salgan recorriendo las calles tocando dianas, marchas, etc.

Se invitará al vecindario para que durante los tres días pongan colgaduras y de noche iluminen los frentes de sus casas. Los edificios públicos harán lo mismo.

Día 13 de Octubre.

1.º Las músicas, como el día anterior.

2.º A las doce del día saldrá una gran procesión que represente á todas las provincias de la monarquía, con sus trajes peculiares, como demostración del estado de adelanto actual en contraste con el que tenían los indígenas de la isla cuando el descubrimiento.

3.º Por la noche retreta en los tres Parques.

4.º Invitar al gobernador general de la isla para que se celebre un baile en la capitania general.

Día 14 de Octubre.

- 1.º Música de alba, como los anteriores.
- 2.º A las ocho de la mañana fiesta en la catedral para descubrir el sepulcro de Colón, consultando al señor obispo la clase de ceremonia que ha de celebrarse para trasladar los restos del gran descubridor.
- 3.º A las tres de la tarde regatas en la bahía á vela y remo.
- 4.º Por la noche fuegos artificiales sobre la Cabaña ó bien simulando un ataque entre la Punta y el Morro.
- 5.º Invitar á todos los centros y sociedades para que den bailes esa noche á sus socios.

II

En Madrid.

En una reunión celebrada por el Municipio madrileño, bajo la presidencia del Sr. Bosch, ha dado cuenta la ponencia, encomendada á tres concejales, sobre los festejos que se han de efectuar en las próximas fiestas del Centenario.

En el programa figura el proyecto de dos bailes públicos en los Mercados de hierro; una Exposición de ganados; alumbrar la fuente de la Puerta del Sol con dos grupos de luces de gas (ó eléctricas) estilo de la Torre Eiffel, y sobre las dos chapinas que existen en dicha fuente.

Se alumbrarán también las calles de Alcalá, Arenal, Mayor y Plaza de Oriente, con luces de gas (ó eléctricas) el 4 de Septiembre.

También está ya aprobado por el Ayuntamiento el proyecto de una gran cabalgata ó procesión cívica histórica que ha presentado el artista escenógrafo Sr. Busato para conmemorar en Madrid el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

El proyecto, que constituye en el programa de los festejos el número más interesante para el público en general, presenta los sucesos culminantes del año de 1492 en cuatro grupos, que recordarán alegóricamente los siguientes hechos: Primero.—Rendición de Granada.

Segundo.—Salida de Colón del puerto de Palos.

Tercero.—Desfile de los Reyes Católicos y toda la comitiva de la corte.

Cuarto.—Regreso de América y alegoría final.

Según nuestras noticias, tomarán parte en la procesión más de 600 personas, figurando entre ellas los principales personajes de la época, representados con el mayor lujo y propiedad.

Se verá desfilar al Rey moro Boabdil, á Fray Juan Pérez de Marchena, los tres hermanos Pinzón, los Reyes Católicos, los Infantes D. Juan y Doña Juana, el Cardenal Mendoza, el Obispo de Ávila, Fray Diego de Deza, el Gran Capitán y otros muchos. Además figuran los heraldos, arqueros, arcabuceros y alabarderos de la época, marineros y aventureros que acompañaron á Colón, reyes de armas, caciques, indios, etc., etc.

Las tres carabelas *Niña*, *Pinta* y *Santa María*, de gran tamaño y en carrozas tiradas por ocho y diez caballos, se presentan con arreglo á los últimos modelos dados por el jefe de la armada Sr. Monleón; y, á juzgar por los bocetos, ofrecerán un magnífico golpe de vista.

La carroza monumental, alegoría del descubrimiento, puede considerarse una verdadera obra de buen gusto artístico, á juzgar por el boceto. En otra ocasión procuraremos describirla.

De los trajes está encargado el Sr. Paris, que dirigió los ya célebres de la Guardia amarilla en la cabalgata del Centenario de Calderón.

**

La Unión Ibero-Americana ha resuelto tomar parte en las fiestas del Centenario en la siguiente forma:

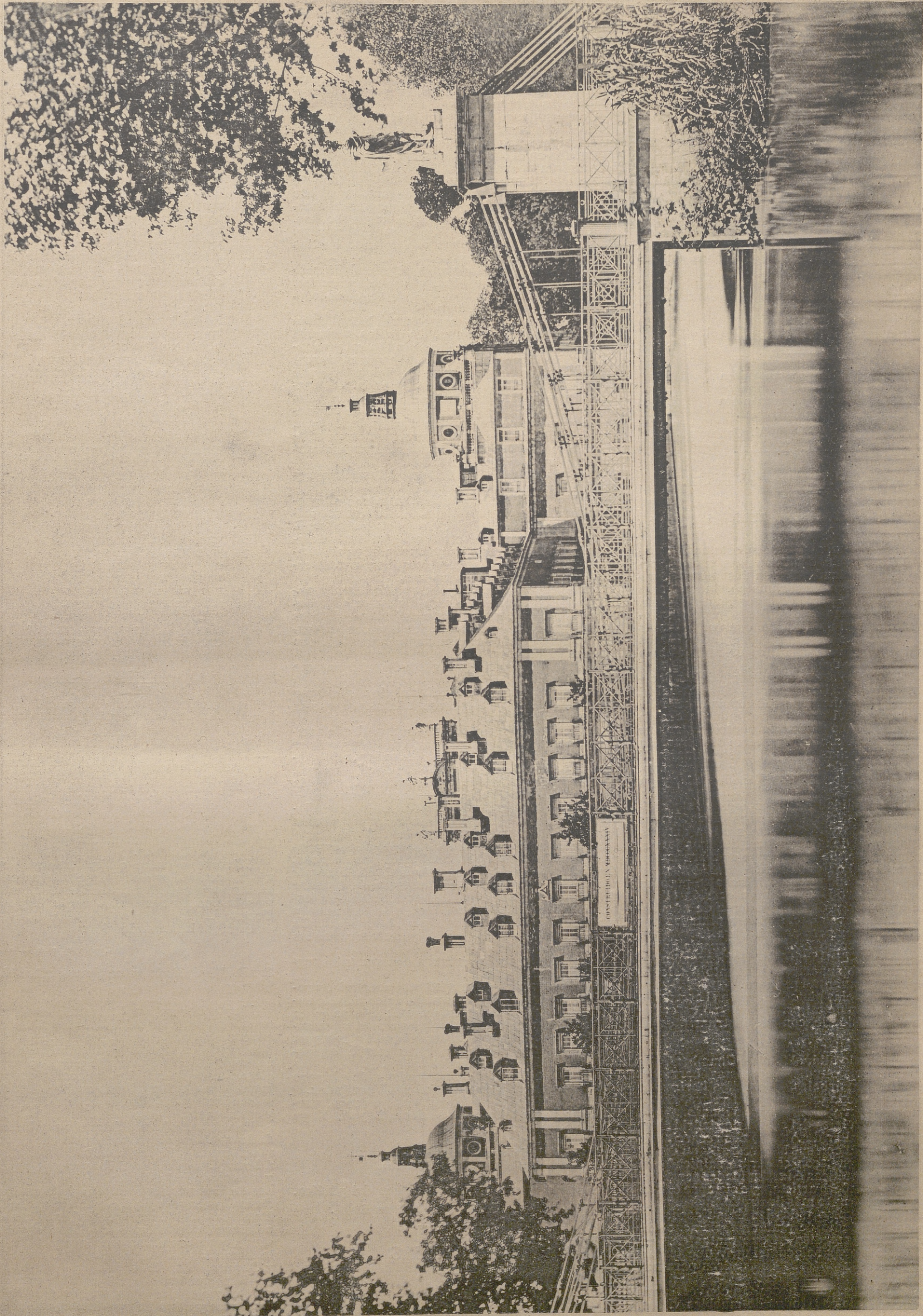
1.º Que para Octubre, y contando con el patriotismo de todos, se organicen tres actos notables fuera del domicilio social: una brillantísima función lírico-dramática, de gala, por convite, cuyas líneas generales están trazadas, y que se celebrará en el teatro Real; una sesión en el Senado, ó si no en el Paraninfo de la Universidad, donde se pronuncien levantados discursos, se lean poesías por distinguidos oradores y poetas españoles y americanos, amenizando la solemnidad con música selecta y un *garden party* costeado por suscripción particular entre los señores socios.

2.º Que en el domicilio social haya 12 conferencias en las doce semanas de Octubre, Noviembre y Diciembre; seis á cargo de americanos y seis de españoles; las primeras sobre asuntos de libre elección y las segundas sobre temas ya aprobados.

Habrán taquígrafos, y los estudios se reunirán en un hermoso libro que ha de ser un nuevo vínculo entre España, Portugal y América.

**

Merecen mil plácemes los distinguidos actores Ricardo Calvo y Donato Jiménez, por la exposición que han elevado al Ayuntamiento, la cual contiene una feliz idea que merece ser patrocinada por el Municipio, como ha sido ya muy aplaudida y celebrada por las personas cultas y cuantas estiman nuestras glorias patrias.



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^ª

REAL SITIO DE ARANJUEZ: PUENTE COLGANTE SOBRE EL TAJO

Los Sres. Calvo y Jiménez tratan de dar en el teatro Español, mientras duren las fiestas del Centenario, una exposición del arte dramático nacional, desde sus comienzos hasta nuestros días, proporcionando de este modo ocasión para apreciar, con el atractivo de la representación escénica, la historia de nuestro teatro y las transformaciones operadas en el transcurso de los tiempos.

Para la presentación de las obras se tendrá en cuenta la forma adoptada en la época en que por primera vez se representaron, es decir, el modo de comenzar la función, previa sinfonía ó sin ella, según el caso, y de haberla, de la clase entonces acostumbrada, con ó sin asistencia de la autoridad como presidente; manera de advertir al público que la función da principio, mediante anuncio verbal ó de otra índole; decorado que entonces se usara; trajes que los actores vistiesen, etc., etc., etc.

Esperamos que el Municipio, que se compone de personas tan ilustradas y cultas, secundará tan hermoso proyecto, concediendo á dichos actores la autorización correspondiente.

Así sea.

MALATESTA.

VIDAS PARALELAS

Tanto bruto y tanta fiera
vi en la *Historia Natural*,
que aquello el resumen era
de la *Historia Universal*.

V. COLORADO.

LA VIDA ARTÍSTICA

LOS PINTORES DE TELONES



NOCHE, anteanoche, esta noche, mañana noche, todas las noches, veréis aplaudiendo en los teatros, no las obras seguramente, la mayoría de ellas parto de ingenios resfriados, sino esas maravillosas reproducciones de lugares, que, con unas cuantas arrobos de color sobre unos cuantos metros de lienzo, véis cerrando de arriba abajo el foro y los lados del escenario.

Curioso estudio sería una historia de las decoraciones teatrales. Las decoraciones teatrales, aunque más permanentes que la declamación del actor y el canto del cantante, que duran cuanto dura el artista, y no dejan tras sí otro rastro que el recuerdo, son sin embargo hartas efímeras. La existencia de muchas decoraciones está unida al éxito ó fracaso de la obra que acompañan. ¡Cuánto telón de teatro festejado un día, y ya perdido!

En la imposibilidad de ocuparme en este artículo de todos los buenos pintores escenógrafos que hemos tenido y que tenemos en la actualidad, me ocuparé de uno de ellos, del más joven, del más laborioso, de aquel cuyo nombre suena más ahora: Amalio Fernández.

Hace poco, cuando el *Don Alvaro* se puso en escena en el teatro Español, tuvo ocasión el público de apreciar y de sorprenderse de admiración, ante las nuevas decoraciones pintadas por Amalio Fernández para aquella obra.

Don Alvaro, como *Don Juan Tenorio* antes, debieron á este distinguido pintor escenógrafo un remozamiento superior, en cuanto á telones se refiere, á su juventud primera.

Y ya que las telas pintadas que en el escenario se exhiben gozan de tal privilegio, ¿no es curioso saber cómo, dónde, con qué instrumentos se pintan?

Visitemos el taller de Amalio.

Hállase situado allá, al final de Chamberí, que es el barrio de los estudios de artistas, barrio de anchas calles con árboles, de amplios horizontes con luz, barrio de la modestia y el retiro, sitio á propósito para ser visitado por las musas.

Aunque están lejos del centro de Madrid estos andurriales, el taller de Amalio nos resarcirá de toda incomodidad con sus sorpresas, y su dueño con su trato ameno; con ese trato salpicado de observaciones estéticas é ingenuidades sencillas, propias del verdadero artista, que siempre es tanto más natural cuanto más ilustrado.

Aquel taller, como todos los de su especialidad, no es un estudio de pintor propiamente dicho, uno de esos estudios en que tantas chucherías ricas ó vistosas se acumulan, y que juzgan indispensables los pintores de cuadros para sus obras.

Ellos sabrán por qué necesitan convertir sus cuartos de trabajo en tiendas de muebles viejos, en traperías de arcaicos guñapos.

El taller del pintor escenógrafo no es nada de esto.

Es sencillamente un granero.

Pero ¡qué granero! En él cabrían todos los trigos de las rubias y dilatadas eras de ambas Castillas.

No se almacenan allí granos, sin embargo. Mas, en aquel vasto recinto, se fabrican ciudades, palacios, bosques, fuentes, montañas, mares y cuanto Dios crió. Y también lo que no crió, pues de allí surgen esos mundos encantados donde transcurren las comedias de magia.

La visita á un taller de pintor escenógrafo es una desilusión y una enseñanza.

Una desilusión para quien, tomando al pie de la letra lo que ve en el teatro, creyera en la realidad de las decoraciones.

Una enseñanza para quien, más filósofo, considere cuán deleznable es la base de todas nuestras ilusiones, tan engañosas como las del teatro.

Entráis en el taller, y os sorprende no descubrir ningún lienzo en caballete. Allí el caballete es el suelo. Sobre un entarimado de infinidad de metros, extiéndese una pieza de lona á modo de alfombra. Varios oficiales, con el maestro al frente, pasean por cima provistos de largas escobas.

¿Qué hacen? ¿barran? Eso parece al pronto. Pero, no; aquellas escobas van dejando huellas multicolores de su paso.

Pero ¿no hay aquí pinceles ni paleta? Sí; sólo que el pincel es una escoba, y la paleta un cubo. Así. En estos talleres todo es grande, como lo es el destino á que se dedican.

Las decoraciones no son cosa tan baladí como por algunos suele creerse. La crítica rutinaria dedica toda su atención á la obra teatral y reducidísimo espacio á los telones, que son su marco.

Y sin embargo, muchas obras modernas, ¿á qué deben su éxito? A los telones, sin duda. Un drama, una comedia, un sainete sin decoraciones, es un espectáculo incomprendible. Pasa de la categoría de obra representable á libro de lectura. Pero en el libro de mera lectura, ya el autor sabe adónde se dirige, y suple la falta del telón pintado con descripciones detalladas.

Quitad á un espectáculo teatral los telones, y asistiréis á una conferencia de Ateneo.

Son, pues, imprescindibles, necesarios, inseparables, los telones del drama. El pintor escenógrafo es el colaborador nato del dramaturgo.

Por eso, el pintor escenógrafo, en estos tiempos en que el realismo va penetrando, apoderándose y tiranizando la escena, requiere grande estudio y genialidad sorprendente.

Ya no estamos en la época en que bastaba poner sobre un telón un letrero diciendo: «Esto es casa» «Esto es templo» «Esto es jardín» «Esto es un monte». No sólo ya la crítica alta con su erudición, sino el público con su buen sentido, son quienes piden propiedad en la escena.

El arte de pintar telones se ha vuelto un arte de romanos.

Sin ser romano Amalio Fernández, sino muy español, ha sabido colocarse á la altura que su profesión reclama.

Aplicado y laborioso como pocos, desde temprana edad, aún no había cumplido los quince años, anduvo ya rodando por los talleres de pintores, recibiendo enseñanzas de Muriel (padre), de Bussato y Bonardi, de Capelli, pintor de la Opera italiana de París, y de otros maestros.

Aunque muy joven, todavía, ha leído y estudiado no poco, y ha trabajado mucho, y aun piensa leer, estudiar y trabajar más (*Deo volente*).

¿Quién no recuerda sus hermosas decoraciones para *Paris de Francia*, *La Virgen del mar*, *La guía ilustrada*, *El arca de Noé*, *El diamante rosa*, *El chaleco blanco*, *El monaguillo*, *La caza del oso*, *El Rey que rabió* (tercer acto), *El fantasma de los aires*, *Amores nacionales* (segundo y tercer cuadro), *El señor Luis el Tumbón*, *La bala del rifle*, y otras, por no mencionar sino las más recientes?

Agregad á esto la premura con que tales trabajos se desempeñan.

Cuando ya un manuscrito está aceptado, y repartido en papeles, y ensayado, es cuando se encargan los telones generalmente; sólo se le da al pintor, por toda indicación, una nota vaga sobre la época. Y el artista escenógrafo tiene que, á par de pintar, adivinar el lugar en que se supone ha ocurrido la acción del drama.

Pero de todas estas dificultades sale siempre vencedor y con lucimiento Amalio Fernández.

Merced á su fecundidad y á su destreza, puede decir de sus telones como decía Lope de Vega de sus comedias:

En horas veinticuatro
de mi estudio pasaron al teatro.

Y pasan, y con aplauso justísimo del público.

JOSÉ DE SILES.

ESPERANZAS

Á mi amigo el insigne poeta Ferrarí.

Yo no soy de los que lloran
con amargo desconsuelo,
ni soy de los que del cielo
desesperan cuando imploran:
los astros que me enamoran
y cuya luz reverbera,
las flores en primavera,

las frescas brisas del mar
y la claridad solar,
me llenan el alma entera.

Algo hay en mí todavía
que á los combates del mundo
con entusiasmo profundo
desde el alma desafia:

me queda la poesía,
sin reglas y sin alíno,
etérea como el cariño,
loca como las pasiones,
tierna cual las oraciones
que la madre enseña al niño.

Mirando á mi alrededor
desde la cumbre de un sueño,
encuentro el mundo risueño,
sereno y consolador:

todo es luz, todo es amor;
rosas que se van á abrir;
astros que van á lucir;
y, sobre la tierra fría,
¡como el sol, la Poesía
alumbrando el porvenir!

¿Qué puede el escepticismo
contra la ansiedad que abrasa?
El escepticismo pasa:
la ansiedad sigue lo mismo.

Rodando van al abismo
las sociales mutaciones,
y, sin cambio en sus pasiones,
sigue el hombre caminando
y eternamente arrastrando
su cadena de ilusiones.

Mundo: tú siempre verás
la victoria de los buenos:
que la verdad de los menos
vence al error de los más;
queda el desaliento atrás;
torna el entusiasmo ardiente;
y el hombre, siempre creyente,
ve al fin que por su fortuna
Dios manda un rayo de luna
á que le bese en la frente.

Poetas, que cantaréis
cuando cese el temporal,
y de una lucha inmortal
el fruto recogeréis:

en nuestros versos tendréis
nuestras horas soledosas,
mil tristezas tenebrosas,
mil esperanzas divinas...
¡No olvidéis vuestras espinas
cuando sembréis vuestras rosas!

RICARDO J. CATARINEU.

COMUNICACIÓN NOTABLE



NUESTRO querido é ilustrado amigo el Doctor D. José María Riguera Montero, Asesor de la Legación y Consulado General de España en Montevideo, con residencia accidental en la Coruña, ha dirigido desde Mondariz la notable comunicación que seguidamente publicamos.

Plácemes merece el Sr. Riguera por el interés y actividad que ha desplegado en este asunto, interpretando los excelentes deseos de nuestros hermanos residentes en la República del Uruguay.

Dice así la comunicación:

«Mondariz, Junio 10 de 1892.

Sr. D. Mario Rodríguez, Presidente del «Centro Gallego», de Montevideo.

Muy señor mío y distinguido amigo: Confirmando mi anterior del 5 de Mayo último, hoy me concreto á manifestarle que el 4 del actual he salido con mi esposa de la Coruña para tomar las renombradas aguas medicinales de esta prodigiosa fuente de salud, á la cual concurren, por justa fama atraídas, innumerables familias de lo más selecto y distinguido de la sociedad europea y americana.

Dos días nos hemos detenido en Monforte, ciudad situada en el vértice de las dos importantes vías férreas gallegas, la de la Coruña y la de Vigo á Madrid, donde existió la antiquísima *Dactonio* y más tarde fué mansión de los poderosos. Condes de Lemus, ilustre familia de la cual nació don Pedro Fernandez de Castro, Virrey de Nápoles, Presidente del Consejo de Indias, Gran Capitán, admiración del Ejército de Flandes y literato insigne, cuya espada se conserva y la he visto en la Armería Real de Madrid, entre las de Carlos V y D. Juan de Austria.

Hemos visitado lo más notable que en monumentos y edificios consagrados á la Religión, á las Artes y á las Letras encierra aquella población, bastante floreciente en la actualidad, aunque incendiada á principios de este siglo por la infamia y crueldad de Napoleón, cuya *derrota*, llevada á cabo por las heroicas proezas del noble pueblo español, que ha sabido siempre morir antes que consentir tiranos, ha sido brillantemente conmemorada el 2 DE MAYO en ese Centro de su

dignísima presidencia, según acabo de leerlo en los diarios últimamente recibidos.

Veo, en efecto, como lo dice la prensa, que ahí estuvo España con sus autoridades, representadas por nuestro digno Ministro, el excelentísimo Sr. D. José de la Rica y Calvo, y el ilustrado Secretario de la Legación, ilustrísimo Sr. D. Alejandro Alava Amorós; por su Marina, en la persona del caballero D. José Cano y Manuel, Comandante del crucero *Colón*; por sus hijos, en los ciudadanos de nuestras distintas provincias que asistieron al banquete.

Y, al llegar el 7 al hotel de este magnífico establecimiento, se me entregó la siguiente carta del eminente jurista, notable estadista y Senador del Reino, excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Ríos:

Madrid, 2 Junio de 1892.

Sr. D. José María Riguera Montero.

Muy señor mío y amigo de mi consideración: Dispénsese usted que por mis ocupaciones no haya podido contestar á su debido tiempo su atenta carta del 10 de Mayo último.

Con mucho gusto acepto la representación, con que el *Centro Gallego*, de Montevideo, me honró en unión de usted, para ante el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, que ha de celebrarse en Madrid en Octubre próximo.

Muchísimo siento que la delicada salud de usted no le permita aceptar la indicada representación, pues nadie mejor que usted desempeñaría con más títulos tal cargo.

Ruego á usted haga presente mi aceptación al señor presidente del *Centro Gallego*, de Montevideo, así como mi profundo agradecimiento por la prueba de distinción de que he sido objeto, y aprovecho la ocasión para reiterarme de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.—EUGENIO MONTERO RÍOS.»

Conste, pues, que nuestro respetable compatriota acepta la delegación que le hice de los poderes que ese Centro nos había conferido á ambos para ante el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, que ha de celebrarse en Madrid en el próximo mes de Octubre.

Al participárselo así, en cumplimiento de mi deber, complázcome, Sr. Presidente, en saludar con mi mayor afecto y consideración á los socios de ese progresista Centro, verdadero cenáculo donde brillan las lenguas de fuego de los buenos españoles que saben conservar en sus corazones el sacrosanto amor á la patria.—JOSÉ MARÍA RIGUERA MONTERO.»

Á UN CRISTAL

Cristal por donde llega la luz hasta su cuarto, detrás de ti la veo confuso y admirado. ¡Qué bien las transparentas en intachables rasgos, con todos los detalles de todos sus encantos! ¡Ah, no comprendo cómo, de tal belleza avaro, no cambias, y te vuelves de transparente, opac! Cuando transcurran lentos los perezosos años si logro sus favores, te rompo en mil pedazos; porque si bien la copias como un espejo claro, también se la arrebatas á mis sedientos labios. Y si es que no consiguen mi amor y mi entusiasmo correspondencia al puro cariño en que me abraso,

será para mi vida verdugo despiadado tu lámina incolora, tan fría como el mármol.

FEDERICO DE SANCHO.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Banco Hipotecario de «La Plata».—En nuestro número anterior dimos dos grabados de la ciudad de *La Plata*; el primero representando su fundación, y el segundo una parte de lo que dicha población era á los diez y seis meses de colocada la primera piedra.

Como complemento de aquellas ilustraciones, y para apreciar en detalle el mérito de sus edificios, va en este número una fiel y exacta copia del Banco Hipotecario, cuya grandiosa, esbelta y sólida construcción puede competir con las más afamadas del mismo género en Europa.

Parece increíble que en tan pocos años se hayan levantado edificios semejantes, y tantos en número, que bien puede decirse que en América se ha hecho en algunos meses lo que el viejo continente ha realizado en muchos siglos.

Un veterano.—El Sr. Millán Ferriz, militar y artista á la vez, ha dado en diferentes obras pruebas inequívocas de sus valiosas facultades en los asuntos que con la milicia se relacionan.

Nuestros lectores recordarán con placer su hermoso cuadro *Los primeros disparos*, que publicamos en esta Revista; cuadro de difícil y complicada composición, que el autor ejecutó con la habilidad del maestro.

El que hoy insertamos es reproducción de una hermosa acuarela cuyo pensamiento, sencillo y conmovedor, es de la más alta expresión poética.

¡Quién no ha conocido alguna vez en su vida uno de esos viejos veteranos que son crónicas vivientes de nuestras luchas civiles, que hicieron la campaña de Africa, pasaron el mar más tarde y batieron el cobre en la Manigua bajo el sol ardiente y tropical de Cuba!

¡Quién no les ha oído contar lances y aventuras, batallas y desafíos, empresas locas y heroicidades sin cuento!

¡Ah! cuando recuerdan los tiempos pasados los veteranos viejos, que ya no pueden ni con la gorra de cuartel que llevan sobre su calva y encanecida cabeza, se reaniman y cobran fuerzas; el fuego del entusiasmo enciende las amojamadas facciones de su rostro y su corazón palpita con varonil impulso.

Pero cuando estos instantes pasan, el pícaro reuma, los malditos achaques, le postran y le rinden, y, en vez del fusil, tiene que echar mano del ya indispensable bastón en el cual busca un apoyo para avanzar lentamente y paso á paso.... «como un chicuelo que empieza á andar por vez primera».

¡Y pensar que un héroe había de venir á parar en esto!

¡Voto al diablo!

Castillo de la Mota.—Los que hayan viajado por la línea férrea del Norte, habrán visto desde la estación de Medina del Campo, sin bajar del tren y á su derecha, este famoso castillo.

Encuétrase situado en una altura, desde la cual se domina un dilatado horizonte, espesos bosques de pinares y algunos de los pueblos situados en aquel llano.

El castillo de la Mota, que como obra arquitectónica es notable en muchos conceptos, tiene además el valor histórico inapreciable de que en él pasó los últimos días de su vida y exhaló el postrer suspiro la grande y virtuosa Reina de España doña Isabel la Católica.

Por esta razón, aun más que por su mérito arqueológico, reproducimos la vista general del mismo, tomada del natural por la acreditada casa del Sr. Laurent, y con objeto de ir completando la colección que nos hemos propuesto dar á luz de cuanto en algún modo se relacione con el descubrimiento de América y el estado de España por aquel tiempo.

El testamento de Isabel la Católica.—Como ha dicho muy bien el sabio académico Sr. Rada y Delgado: «Isabel la Católica y Cristobal Colón, son dos nombres que han pasado unidos á la posteridad y que unidos permanecerán mientras exista el mundo.»

En los últimos días de esta augusta soberana, cuyo corazón herido por íntimas desdichas supo sobreponerse á todo para atender á la gobernación del Estado, á pesar de la fiebre que la consumía y de no poder ya levantar la cabeza de la almohada, recibía á cuantos necesitaban de su amparo y de su consejo, daba audiencias á extranjeros ilustres, atendía á la guerra de Italia, y conversaba de continuo con los hombres más ilustres de la época.

En cuanto conoció que la muerte se acercaba, dispuso con varonil entereza su testamento, ordenando que sus restos fueran conducidos al convento franciscano de Santa Isabel, en la Alhambra de Granada, añadiendo: «Si el Rey mi señor prefiriese sepultarme en algún otro lugar, en tal caso es mi voluntad que mi cuerpo sea trasladado á él, y colocado á su lado, para que la unión que hemos gozado en esta vida, y que espero por la misericordia de Dios han de gozar nuestras almas en el cielo, se represente por la de nuestros cuerpos en la tierra.»

La integridad y el aumento del territorio español fueron también objeto de su previsora solicitud.

Pocos días después de dictado su testamento, en los últimos de Noviembre de 1504 expiró tan sublime Reina, siendo llorada por todo su pueblo, que la amaba con idolatría.

Este asunto ha sido tratado mil veces por pintores y poetas; pero nadie ha superado en genio y arte al cuadro del eminente y malogrado pintor español Sr. Rosales, cuya obra ofrecemos en estas páginas.

Puente colgante sobre el Tajo.—Bajo la infernal temperatura que disfrutamos (?) hace una semana, place ver el agua.... aunque sea en una fototipia.

Porque en Madrid sólo corre el líquido elemento en las fuentes públicas; el Manzanares, á semejanza de muchas notabilidades contemporáneas, no tiene de río más que el nombre.

Sírvanos, pues, de consuelo contemplar esa vista del Tajo, en Aranjuez, tomada del natural, y sobre cuya abundante corriente se halla tendido de orilla á orilla uno de los primeros puentes colgantes que se construyeron en España en el año de gracia de 1834.

En el fondo levántase el Palacio, residencia primaveral de nuestros monarcas; formando el conjunto un delicioso y pintoresco cuadro que ha sido mil y mil veces celebrado por cuantos viajeros nacionales y extranjeros han visitado el Real Sitio de Aranjuez.

ADVERTENCIAS

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:
En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: **3 pesetas.**

Violette
PERFUMERIA
ALCALÁ 45 MADRID

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overturner de John Black**, de New-York. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

FLORES, PLANTAS Y CORONAS

EN GRANDE ESCALA

G. KUHN, CRUZ, 42

Exposición en SEIS SALONES, muy digna de ser visitada como única en España.

Grupos para sombreros á precios de almacén, de 1, 2, 3 y 4 pesetas. — Armaduras, á peseta.



Este es Juanito Fatigas que, cantando peteneras,

hasta los gatos le tiran, desde el alero, las tejas.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

En publicación

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un rey de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriscónsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veullot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes. El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.
Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.